

VIERNES SANTO

2 de abril de 2021

Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la diócesis de Saitama

Mis primeros recuerdos del Viernes Santo: un día de silencio

No recuerdo bien, cuándo fue mi primera participación de la celebración litúrgica del Viernes Santo. Lo que sí me quedó grabado fue, cuando tenía 9 años, cuando viví mi primera Semana Santa en la Argentina. Fue en la pequeña y muy pobre Iglesia de Medía Agua, de la provincia de San Juan. Pero, por muy extraño que parezca, siguieron varios años, hasta que ingresé al seminario menor de los salesianos de Córdoba, a unos 600 km de mi familia, no recuerdo nada de las celebraciones del Jueves ni del Viernes Santo de mi parroquia, sí de una Vigilia pascual porque se me cayó la cera caliente del Cirio sobre mis manos, cuando estaba ayudando en la misa, pues yo era el único monaguillo de esa noche.

Pero, sí recuerdo más concreto del Viernes Santo. Era lo que la gente de pueblo y los vecinos de casa decían que, como hoy era Viernes Santo, esta tarde no vamos a jugar al fútbol ni se puede poner música fuerte. ¿Por qué? Le pregunté a un hombre mayor quien me contestó con mucha seguridad: porque hoy es el día en que Jesús, el Hijo de Dios, fue crucificado y entregó su vida por nuestra salvación, es un día de luto, de silencio.

Pero pasados los años, el ambiente se fue secularizando, en los pueblos de Argentina, hasta que las agencias de turismo comenzaron a organizar el turismo en los días de la Semana Santa porque en la Argentina continuaron siendo días de feriado y no había trabajo ni escuela. Y las celebraciones litúrgicas pasaron a segundo plano, es decir, sólo para aquellos cristianos convencidos y practicantes.

Pasión de Cristo, pasión del mundo

Pasaron, creo luego más de diez años, o mejor dicho, cuando comencé los estudios de teología a los 25 años, recién comencé a darme cuenta, lo que era la verdadera cruz en la vida humana. Se me abrieron los ojos, al darme cuenta de que mis problemas eran pequeños comparando a tantos hombres y mujeres que estaban llenos de sufrimientos por violencias matrimoniales, familiares, laborales, corporales...No me daba cuenta de cuánto dolor había en tantas personas que vivían cerca de mí. Mi familia era pobre pero mis padres nunca nos hizo faltar el pan, la ropa para ir a la escuela, etc. De a poco comencé a unir la cruz de Jesús con el dolor y el sufrimiento de las personas.

Y siendo joven sacerdote, después de leer el librito :“Pasión de Cristo, pasión del mundo” del teólogo Leonardo Boff comprendí mejor lo que significó la muerte de Jesús en la cruz. Me impresionó mucho, por ejemplo, de cómo Jesús por lo que predicaba y curaba a los enfermos especialmente los sábados; también por aceptar la invitación a comer en casa de los considerados pecadores sociales por la religión judía, comenzó a ser criticado, perseguido y finalmente condenado a muerte por los líderes judíos de su tiempo. Este libro me ayudó mucho a integrar el significado de la cruz, la pasión de Jesús con los sufrimientos del mundo. Que son miles y miles los que como Jesús llevan la cruz hasta la muerte como consecuencia de reclamar a los líderes de los países, la justicia, la paz, la libertad, la salud, la educación, la acogida de lo refugiados y migrantes, etc.

La película “Romero” que ví en el mismo año del estreno (1989) me produjo un golpe muy fuerte, al tomar conciencia de lo que estaba pasando en el pueblo latinoamericano con los gobiernos militares. Monseñor Oscar Romero había denunciado al gobierno militar los atropellos que estaban realizando contra la población civil salvadoreña en los años 1970. Fue

asesinado por un mercenario contratado por el gobierno, cuando celebraba la misa en la capilla del hospital Divina Providencia en San Salvador, en la mañana del 24 de marzo de 1980. Aún, hoy, quien ve esa película, puede conmoverse ante la fuerza del mal que azota el mundo. La Pasión de Jesús sigue suscitando la pasión de los hombres y mujeres de hoy para continuar anunciando el Reino de Dios, aún sabiendo el riesgo de tener que jugar la vida.

Viernes Santo: día de la crucifixión del Señor y citas del Antiguo Testamento

El día de la crucifixión de Jesús, sin duda, es el más solemne del año cristiano.

Los cuatro evangelistas nos hablan de las horas en las que Jesús sufre y muere en la cruz.

Concuerdan en lo esencial del acontecimiento pero con matices diferentes en los detalles.

Lo singular en estas narraciones es que están llenas de alusiones y citas del Antiguo

Testamento: la Palabra de Dios y el acontecimiento se compenetran mutuamente. Los hechos, por decirlo así, están repletos de palabra, de sentido; y también viceversa: lo que hasta ahora había sido sólo palabra, a veces palabra incomprensible, se hace realidad, y así se abre a la comprensión.

Tras este modo particular de narrar hay un proceso de aprendizaje de la Iglesia naciente, y que ha sido determinante para que esta llegara a formarse como conciencia común.

En un primer momento, el que Jesús acabara en la cruz era sencillamente un hecho irracional que ponía en cuestión todo su anuncio y el conjunto de su propia figura. Eso lo podemos ver muy claro en el relato pascual de los discípulos de Emaús (Lucas 24,13-35).

Relato de la crucifixión: principales escenas y palabras de Jesús y de la gente

Simplemente enumero las escenas y las palabras que Jesús pronuncia desde la cruz, como también algunos comentarios de los que están junto o cerca de la cruz de Jesús. Creo que, todos las tenemos muy grabadas. Contemplemos esas escenas y como oración repitamos en nuestro corazón sus palabras. Síntamonos estar allí junto a Jesús crucificado, con su madre María, el discípulo amado y las otras mujeres que están más de lejos.

- 1) La primera palabra de Jesús en la cruz es : **"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"** (Lucas 23,34).
- 2) **Las burlas a Jesús** : "¡Anda!, tú que destruías el Templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz" (Mc 25,29 s). "¿No es el rey de Israel?; que baje ahora de la cruz y le creeremos.¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora.¿No decía que era Hijo de Dios?"(Mt 27,42s).
- 3) El grito de abandono de Jesús: **"Dios mío, Dios mío,¿por qué me has abandonado?"**(Mt 27,46;Mc 25,34). No es un grito cualquiera de abandono. Jesús recita el gran Salmo del Israel afligido (salmo 22), y asume de este modo en sí todo el tormento, no sólo de Israel, sino de todos los hombres que sufren en este mundo por el ocultamiento de Dios.
- 4) **Echaban a suertes los vestidos de Jesús** : "Se repartieron mis ropas y echaron a suertes mi túnica" (Jn 19,24 cita el Salmo 22,19). "No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién toca" (Jn 19,23 s).
- 5) **"Tengo sed"** (Jn 19,28). Al inicio de la crucifixión, como era costumbre, se ofreció a Jesús una bebida calmante para atenuar los dolores insoportables. Jesús la rechazó. Quiso soportar totalmente consciente su sufrimiento(Mc 15,23).
- 6) **La Madre de Jesús, Juan y otras mujeres junto a la cruz**. La Madre de Jesús: Habían también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, que cuando estaba en Galilea, lo

seguían para atenderlo; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén (Mc 15,40s).

Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su Madre: **“Mujer, ahí tienes a tu hijo”**. Luego dijo al discípulo : **“Ahí tienes a tu madre”**. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa”(Jn 19,26s).

- 7) **La última palabra de Jesús antes de morir** : Según la narración de los evangelistas, Jesús murió orando en la hora nona, es decir, a las tres de la tarde. En Lucas, su última plegaria está tomada del Salmo 31; **“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”** (Lc 23,46). Para Juan, la última palabra fue: **“Está cumplido”** (Jn 19,30). Y los evangelios sinópticos describen explícitamente la muerte en la cruz como acontecimiento cósmico y litúrgico: el sol se oscurece, el velo del Templo se rasga en dos, la tierra tiembla, muchos muertos resucitan. Y un proceso de fe muy importante, la confesión del centurión, comandante del pelotón de ejecución que reconoce a Jesús como Hijo de Dios : **“Realmente este era el Hijo de Dios”** (Mc 15,39).
- 8) **La sepultura de Jesús**: los cuatro evangelistas nos relatan que un miembro acomodado del Sanedrín, **José de Arimatea**, pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. Marcos (15,43) y Lucas (23,51) añaden que José era uno que aguardaba el Reino de Dios”, mientras que Juan (19,38) lo considera un discípulo secreto de Jesús, pero que hasta el momento no se había manifestado abiertamente como tal por temor a los círculos judíos dominantes. Juan, menciona además a **Nicodemo** (19,39).. Mientras que los romanos abandonaban los cuerpos de los ejecutados en la cruz a los buitres (también a los cuervos), los judíos se preocupaban de que fueran enterrados. Marcos dice que Pilato se asombró de que Jesús hubiera muerto ya, y que primero se cercioró por el centurión de la verdad de esta noticia. Una vez confirmada la muerte de Jesús, concedió su cuerpo al miembro del consejo. José hace colocar el cuerpo del Señor en un sepulcro nuevo de su propiedad, en el que todavía no se había enterrado a nadie (Mt 27,69; Lc 23,53; Jn 19,41).

Finalmente, Juan nos dice que Nicodemo llevó una mixtura de mirra y áloe, unas cien libras. **“Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos”**(Jn 19,39s). Pero la cantidad de aromas es extraordinaria y supera con mucho la medida habitual.

Los evangelios sinópticos nos narran que algunas mujeres observan el sepelio (Mt 27,61; Mc 15,47) y Lucas puntualiza que eran las mujeres **“que lo habían acompañado desde Galilea”** (Lc 23,55). Y añade: **“A la vuelta prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado guardaron reposo, conforme a lo prescrito”** (Lc 23,56).

La unción es un intento de detener la muerte, de evitar la descomposición del cadáver. Pero es un esfuerzo inútil: la unción puede conservar al difunto como difunto, no puede restituirle la vida.

La mañana del primer día, las mujeres verán que su solicitud por el difunto y su conservación ha sido una preocupación demasiado humana. Verán que Jesús no tiene que ser conservado de la muerte, sino que El de modo real está de nuevo vivo. Verán que Dios, de un modo definitivo lo ha rescatado de la corrupción y del poder de la muerte. Con la premura y en el amor de las mujeres se anuncia ya la mañana de la resurrección.